



# FILOSOFÍA

AÑO 2024

PROFESORA ARACELI AGRETTI

5to AÑO A Y B

## A. ¿Qué es la Filosofía? Una primera aproximación

### 1. Problemas y disciplinas filosóficas

---

Vamos a abordar en este libro un campo del saber bastante atípico y controvertido, exaltado por algunos como el más importante, cuestionado parcialmente por otros y hasta denostado por quienes llegan a negarle toda razón de ser. Nos referimos a la Filosofía. Por tratarse de una materia que ustedes todavía no han abordado en forma sistemática parecería necesario dar de ella una caracterización. Sin embargo, no vamos a hacerlo de inmediato. Puesto que lo fundamental en Filosofía –y esto es lo que la torna atípica– es la vivencia que podamos tener de su problemática y la reflexión personal que podamos hacer en la elaboración de respuestas a ella, vamos a empezar por plantearnos aquí y ahora problemas filosóficos.

En este punto parecería surgir una dificultad. Si no sabemos qué es Filosofía, ¿cómo vamos a encontrar problemas filosóficos? Trataremos de buscarlos, ateniéndonos, por ahora, a las siguientes aclaraciones:

1. Un problema es siempre un interrogante, una pregunta para la que no tenemos aún una respuesta satisfactoria.

2. Para que sea filosófico:

a) Debe ser un problema significativo para los seres humanos como tales, es decir, un problema que no sea privado ni trivial.

b) Puede coincidir total o parcialmente con interrogantes que se plantean en el ámbito religioso, artístico, político o científico; en este último caso no tiene que coincidir con los interrogantes específicos de cada una de las ciencias.

c) Puede tener que ver con situaciones límite –aquellas que no podemos cambiar y nos enfrentan con fronteras que no podemos traspasar–, con elecciones de vida, con lo que sabemos e ignoramos, con las relaciones entre individuo y sociedad, con lo que debemos y no debemos hacer, con la creación artística, etc.

## 2. Disciplinas filosóficas: su objeto de estudio

DISCIPLINAS FILOSÓFICAS	OBJETO DE ESTUDIO
1. Antropología filosófica (anthropos: hombre)	<ul style="list-style-type: none"> <li>el hombre considerado como totalidad (no exclusivamente en su aspecto biológico o en su aspecto psicológico, por ejemplo) y su lugar en el Universo.</li> </ul> <p><b>Nota:</b> a partir de una determinada concepción del hombre se puede plantear cuáles son los fines de la educación, y esto constituye el terreno específico de la Filosofía de la educación.</p>
2. Estética (aisthesis: sensación)	<ul style="list-style-type: none"> <li>el valor belleza, su naturaleza y su relación con otros valores y con la actividad artística.</li> </ul>
3. Ética (ethos: costumbre)	<ul style="list-style-type: none"> <li>el valor bien, su naturaleza y su relación con otros valores y con las normas morales que rigen las actividades humanas.</li> </ul>
4. Gnoseología o Teoría del conocimiento (gnosis: conocimiento)	<ul style="list-style-type: none"> <li>el problema del conocimiento: su esencia, su origen, sus límites; la verdad y los distintos criterios para establecerla.</li> </ul>
5. Lógica (organon: instrumento)	<ul style="list-style-type: none"> <li>los métodos y principios para determinar si un razonamiento es correcto o no lo es.</li> </ul>
6. Metafísica:	<ul style="list-style-type: none"> <li>el problema del ser: las relaciones entre esencia y existencia. Espacio y tiempo; cambio y permanencia. Realidad y ficción. Los principios ontológicos fundamentales: materia y espíritu.</li> </ul>
a) general (u Ontología) (ontos: ente, lo que es)	
b) especial	<ul style="list-style-type: none"> <li>Dios, alma y Universo (considerado como totalidad).</li> </ul> <p><b>Nota:</b> la división en metafísica general y especial tiende a diluirse a partir de comienzos del siglo XIX.</p>

Ahora ya sabemos someramente cuáles son las principales disciplinas filosóficas y cuál es su objeto de estudio y podemos enunciar varios de los problemas que plantean. Solo algunos de ellos serán respondidos a lo largo de este curso de Filosofía y lo serán en forma parcial, a través de algunos representantes significativos dentro de la Historia de la Filosofía y solo a través de ellos por razones de tiempo. Quedará a cargo de ustedes la búsqueda de nuevas respuestas –ya sea a los problemas desarrollados durante el año o a otros problemas– y esperamos que esas respuestas no solamente sean las de filósofos ya conocidos sino también, por lo menos para algunos de esos interrogantes, las de ustedes, las que pudieron pensar a partir de las reflexiones de algunos de los pensadores que nos precedieron y que traducirán, sin duda, auténticas vivencias filosóficas.

Trataremos de buscar a continuación las principales actitudes humanas con las que se vincula el filosofar –su origen psicológico– para intentar luego esa caracterización de la Filosofía que no quisimos proponer en un comienzo. Para referirnos al origen psicológico del filosofar seguiremos un texto de Karl Jaspers, pensador contemporáneo.

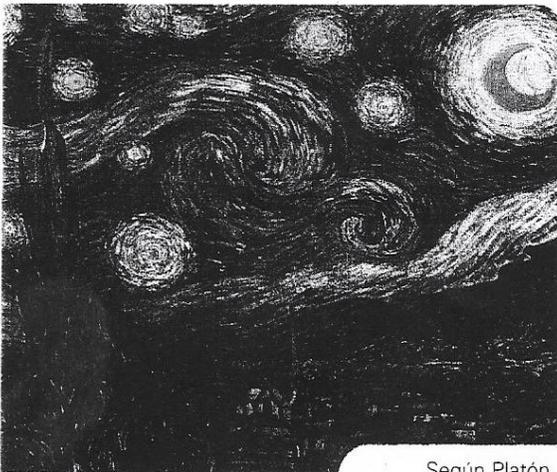
### 3. Los orígenes de la Filosofía

*“La historia de la Filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes.*

*Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico. Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. (...)*

*Este origen es múltiple. Del **asombro** sale la pregunta y el conocimiento, de la **duda** acerca de lo conocido, el examen crítico y la certeza; de la **conmoción** del hombre y de la conciencia de estar perdido, la cuestión de su propio ser. Representémonos ante todo estos tres motivos.*

*Primero. Platón decía que el **asombro** es el origen de la Filosofía. Nuestros ojos nos ‘hacen partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste’. Este espectáculo nos ‘ha dado el impulso de investigar el Universo. De aquí brotó para nosotros la Filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales’. Y Aristóteles [añade]: ‘Pues la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por (...) el origen del Universo’.*



Según Platón, nuestros ojos nos “hacen partícipes del espectáculo de las estrellas, del Sol y de la bóveda celeste” y este espectáculo nos “ha dado el impulso de investigar el universo”.  
(Noche estrellada en St. Remy de Vincent Van Gogh)

*El admirarse impulsa a conocer. En la admiración se cobra conciencia de no saber. Se busca el saber, pero el saber mismo, no ‘para satisfacer ninguna necesidad común’.*

*El filosofar es como un desvincularse de las necesidades de la vida: tiene lugar mirando desinteresadamente a las cosas, al cielo y al mundo, preguntando qué es todo ello y de dónde viene, preguntas cuyas respuestas no sirven para nada útil, sino que resultan satisfactorias por sí solas.*

*Segundo. Una vez que he satisfecho mi asombro (...) con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la **duda**. Los conocimientos se acumulan, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas o en todo caso no concordantes con lo que existe fuera de mí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano intelecto: se enredan en contradicciones insolubles; por todas partes se alzan unas afirmaciones frente a otras.”<sup>1</sup>*

Jaspers nos está señalando así dos posibles fuentes de error: 1) los sentidos, que tienen limitaciones: con la luz escasa, por ejemplo, confundimos los colores; 2) la razón, que nos lleva a veces a demostraciones contradictorias –por ej., se han formulado pruebas racionales de la existencia y de la inexistencia del alma– (volveremos sobre este tema en la cuarta unidad).

Y a esto añade dos formas de duda que se han dado históricamente: la duda pirroniana o escepticismo absoluto, propuesta por Pirrón de Elis en la Antigüedad, que consiste en la negación de cualquier posibilidad de conocimiento, y la duda cartesiana, o escepticismo metódico, propuesta por Descartes en la Edad Moderna, en la que se busca un camino para llegar a la certeza. Descartes decía 'Pienso, luego existo' y esta inferencia era para él incuestionable. ¿Por qué? Luego de mostrar a través de ejemplos la escasa confiabilidad de los sentidos, de haber señalado la posibilidad de confundir sueño y vigilia, Descartes había propuesto la hipótesis de un genio maligno capaz de engañarlo en todo momento. Aún así, equivocándose en todo, podía estar seguro de algo: mientras estaba dudando estaba pensando y al pensar estaba existiendo en tanto ser pensante. La duda metódica parece más viable que la duda pirroniana, ya que esta puede llegar a ser paralizante (si todo conocimiento de la realidad es imposible, ¿qué línea de acción elijo en cada momento? No me puedo pronunciar ni respecto de lo que es alimenticio o venenoso, ni de cómo trasladarme de un lugar a otro, etc.).

**Tercero.** Según Jaspers, el hombre puede mirar hacia afuera –al mundo– o hacia adentro –a sí mismo–; cuando su mirada se vuelve hacia sí mismo, entonces toma conciencia de su situación en el mundo: no puede saberlo todo, no puede tenerlo todo, no vivirá indefinidamente, etc. Esto le provoca **angustia**, que no es sino una "conmoción interior", y lo lleva a formularse nuevas preguntas.

En las palabras de Jaspers: "*Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si no se las aprovecha, no vuelven más. Puedo trabajar por hacer que*

*cambien determinadas situaciones. Pero hay otras que son, por su esencia, permanentes aun cuando se altere su apariencia momentánea: no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al azar, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decir que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es, después del asombro y de la duda, el origen, más profundo aún, de la Filosofía.*

*El estoico Epicteto [a quien volveremos a mencionar en la quinta unidad] decía: "El origen de la Filosofía es percatarse de la propia debilidad e impotencia". ¿Cómo salir de la impotencia? La respuesta de Epicteto fue: 'Considerando todo lo que no está en mi poder como indiferente para mí en su necesidad, y, por el contrario, poniendo en claro y en libertad por medio del pensamiento lo que reside en mí, a saber, la forma y el contenido de mis representaciones'. (...)*

*Estos tres influyentes motivos –la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo– no agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad.*

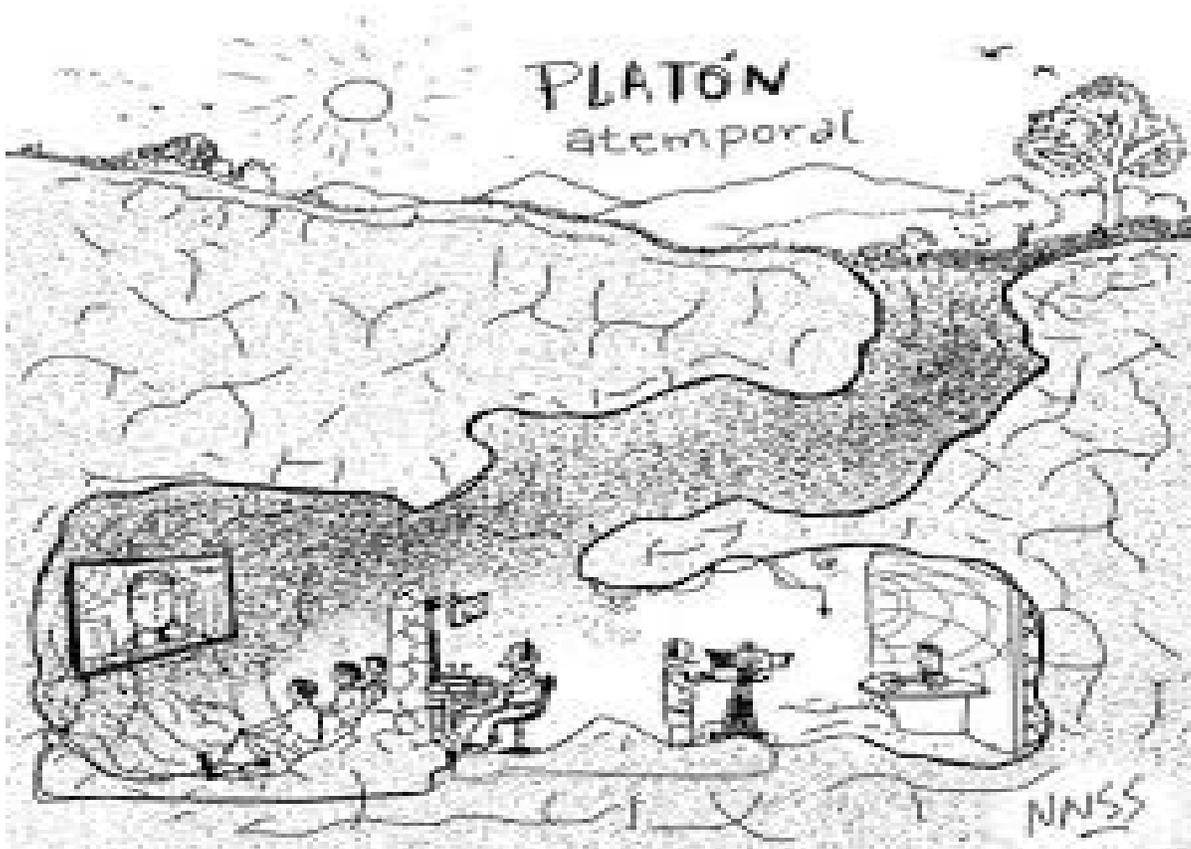
*En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempos de una disolución inaudita y de posibilidades solo oscuramente atisbadas, son sin duda válidos, pero no suficientes, los tres motivos expuestos (...). Estos motivos resultan subordinados a una condición, la de comunicación entre los hombres (...) comunicación que no se limite a ser de intelecto a intelecto, de espíritu a espíritu, sino que llegue a ser **de existencia a existencia.**"<sup>2</sup>*

## CUANDO FALLAN LAS APARIENCIAS (para trabajar tertulia dialógica)

### ALEGORÍA DE LA CAVERNA (Platón)

--Ahora, continué, imagínate nuestra naturaleza, por lo que se refiere a la ciencia, y a la ignorancia, mediante la siguiente escena. Imagina unos hombres en una habitación subterránea en forma de caverna con una gran abertura del lado de la luz. Se encuentran en ella desde su niñez, sujetos por cadenas que les inmovilizan las piernas y el cuello, de tal manera que no pueden ni cambiar de sitio ni volver la cabeza, y no ven más que lo que está delante de ellos. La luz les viene de un fuego encendido a una cierta distancia detrás de ellos sobre una eminencia del terreno. Entre ese fuego y los prisioneros, hay un camino elevado, a lo largo del cual debes imaginar un pequeño muro semejante a las barreras que los ilusionistas levantan entre ellos y los espectadores y por encima de las cuales muestran sus prodigios. --Ya lo veo, dijo. --Piensa ahora que a lo largo de este muro unos hombres llevan objetos de todas clases, figuras de hombres y de animales de madera o de piedra, y de mil formas distintas, de manera que aparecen por encima del muro. Y naturalmente entre los hombres que pasan, unos hablan y otros no dicen nada. --Es esta una extraña escena y unos extraños prisioneros, dijo. --Se parecen a nosotros, respondí. Y ante todo, ¿crees que en esta situación verán otra cosa de sí mismos y de los que están a su lado que unas sombras proyectadas por la luz del fuego sobre el fondo de la caverna que está frente a ellos. --No, puesto que se ven forzados a mantener toda su vida la cabeza inmóvil. --¿Y no ocurre lo mismo con los objetos que pasan por detrás de ellos? --Sin duda. --Y si estos hombres pudiesen conversar entre sí, ¿no crees que creerían nombrar a las cosas en sí nombrando las sombras que ven pasar? --Necesariamente. --Y si hubiese un eco que devolviese los sonidos desde el fondo de la prisión, cada vez que hablase uno de los que pasan, ¿no creerían que oyen hablar a la sombra misma que pasa ante sus ojos? --Sí, por Zeus, exclamó. --En resumen, ¿estos prisioneros no atribuirán realidad más que a estas sombras? --Es inevitable. --Supongamos ahora que se les libre de sus cadenas y se les cure de su error; mira lo que resultaría naturalmente de la nueva situación en que vamos a colocarlos. Liberamos a uno de estos prisioneros. Le obligamos a levantarse, a volver la cabeza, a andar y a mirar hacia el lado de la luz: no podrá hacer nada de esto sin sufrir, y el deslumbramiento le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras antes veía. Te pregunto qué podrá responder si alguien le dice que hasta entonces sólo había contemplado sombras vanas, pero que ahora, más cerca de la realidad y vuelto hacia objetos más reales, ve con más perfección; y si por último, mostrándole cada objeto a medida que pasa, se le obligase a fuerza de preguntas a decir qué es, ¿no crees que se encontrará en un apuro, y que le parecerá más verdadero lo que veía antes que lo que ahora le muestran? --Sin duda, dijo. --Y si se le obliga a mirar la misma luz, ¿no se le dañarían los ojos? ¿No apartará su mirada de ella para dirigirla a esas sombras que mira sin esfuerzo? ¿No creerá que estas sombras son realmente más visibles que los objetos que le enseñan? --Seguramente. --Y si ahora lo arrancamos de su caverna a viva fuerza y lo llevamos por el sendero áspero y escarpado hasta la claridad del sol, ¿esta violencia no provocará sus quejas y su cólera? Y cuando esté ya a pleno sol, deslumbrado por su resplandor, ¿podrá ver alguno de los objetos que llamamos verdaderos? --No podrá, al menos los primeros instantes. --Sus ojos deberán acostumbrarse poco a poco a esta región superior. Lo que más fácilmente verá al principio serán las sombras, después las imágenes de los hombres y de los demás objetos reflejadas en las aguas, y por último los objetos mismos. De ahí dirigirá sus miradas al cielo, y soportará más fácilmente la vista del cielo durante la noche, cuando contemple la luna y las estrellas, que durante el día el sol y su resplandor. --Así lo creo. --Y creo que al fin podrá no sólo ver al sol reflejado en las aguas o en cualquier otra parte, sino contemplarlo a él mismo en su verdadero asiento. --Indudablemente. --Después de esto, poniéndose a pensar, llegará a la conclusión de que el sol produce las estaciones y los años, lo gobierna todo en el mundo visible y es en cierto modo la causa de lo que ellos veían en la caverna. --Es evidente que llegará a esta conclusión siguiendo estos pasos. --Y al acordarse entonces de su primera habitación y de sus conocimientos allí y de sus compañeros de cautiverio, ¿no se sentirá feliz por su cambio y no

compadecerá a los otros? Ciertamente. --Imagina ahora que este hombre vuelva a la caverna y se siente en su antiguo lugar. ¿No se le quedarían los ojos como cegados por este paso súbito a la obscuridad? --Sí, no hay duda. --Y si, mientras su vista aún está confusa, antes de que sus ojos se hayan acomodado de nuevo a la obscuridad, tuviese que dar su opinión sobre estas sombras y discutir sobre ellas con sus compañeros que no han abandonado el cautiverio, ¿no les daría que reír? ¿No dirán que por haber subido al exterior ha perdido la vista, y no vale la pena intentar la ascensión? Y si alguien intentase desatarlos y llevarlos allí, ¿no lo matarían, si pudiesen apoderarse de él y matarlo? --Es muy probable.



## 1. El problema de la verdad

Supongamos que alguien emitiera las siguientes afirmaciones: "Juana es una *verdadera* madre: se ocupa con gran responsabilidad de sus hijos", "El atentado de las Torres Gemelas de Nueva York fue un hecho *verdadero*" y "Es *verdadero* que en la geometría euclídea por un punto exterior a una recta pasa solo una paralela a esa recta". ¿Estaría bien empleado el término *verdadero/a* en todos los casos?

En rigor no lo está en todos ellos sino solo en uno. En el primer caso lo que se quiere decir es que Juana es una madre que cumple adecuadamente con los deberes que ese rol social impone y en el segundo, que el atentado fue un hecho real y no una ficción. Ni los hechos ni las personas tienen valor de verdad: existen (o no) y (en caso de existir) tienen determinadas características; cuando las personas dicen la verdad, habitualmente se dirá que son veraces, pero solo se puede predicar *verdad* o *falsedad* de las *ideas* (o pensamientos) y de las *proposiciones* que expresan esas ideas, si es que podemos separar el pensamiento del lenguaje.

¿Qué quiere decir entonces que una proposición es *verdadera*? En la unidad anterior vimos que en ciencia fáctica se considera que una hipótesis es verdadera cuando se *adecua* (o coincide o concuerda) con la realidad y lo mismo podríamos decir de muchas de las afirmaciones que emitimos en nuestra vida cotidiana; en cambio, en ciencia formal, una proposición, como, por ejemplo, un teorema, es verdadera cuando es *coherente* con las otras proposiciones (axiomas y teoremas) que integran el sistema.

Así, en principio podríamos hablar de dos tipos de *verdades*: las de *hecho*, referidas al mundo real, y las de *razón*, referidas al mundo de los objetos ideales, como los entes matemáticos. Esta clasificación fue propuesta por Leibniz, filósofo alemán de fines del siglo XVII que ya mencionamos antes, para referirse en el primer caso a objetos o situaciones contingentes –que pueden ser como no ser– y en el segundo a relaciones necesarias –tales que su contradictoria es imposible–. Por ejemplo, el agua hierve a 100 grados pero podría hervir a cualquier otra temperatura, por ello la verdad correspondiente es *fáctica* o *de hecho*. En cambio, el postulado euclídeo que mencionamos antes es, dentro de ese sistema, una verdad *necesaria*, ya que su contradicción implicaría una geometría diferente (lo que era, además, impensable en la época de Leibniz).

A su vez, esta clasificación de las verdades sigue una tradición filosófica en la que cabe citar como el antecedente quizá más significativo a la teoría platónica, según la cual habría dos caminos de conocimiento: la *episteme* (ciencia), saber riguroso que nos permite aprehender las nociones matemáticas, y la *doxa* (opinión), captación sensorial que solo nos permite conocer apariencias que cambian. Recordemos que en la Antigüedad clásica la verdad era concebida por los griegos como

*alétheia*, que significa "descubrimiento" o "revelación de algo que está oculto" y aludía al descubrimiento de lo que las cosas *eran realmente*, a diferencia de lo que podía ser una ilusión o apariencia; así, las únicas verdades genuinas en la filosofía platónica eran aquellas que se alcanzaban por medio de la *episteme*.

Para Leibniz, por otra parte, esta distinción entre verdades vale para los seres humanos pero no tendría sentido para Dios, que tiene una mente infinita y que puede, por ello mismo, reducir la cadena infinita de verdades de hecho a verdades de razón. Así, podemos advertir que la noción de verdad puede vincularse con la problemática metafísica, lo que ocurrió sobre todo en el Medioevo, período histórico en el que el tema de Dios tuvo un lugar central en la filosofía. Para la mayor parte de los filósofos medievales, Dios se identificaba con la Verdad (absoluta) y, por lo tanto, para el hombre había verdades incuestionables, que eran las "*verdades de fe*" o "*verdades reveladas*", esto es, emanadas de Dios (volveremos sobre este punto en la última unidad).

Sin embargo, aun cuando dejemos de lado por ahora el tema de Dios, la noción de verdad resulta mucho más compleja de lo que parecía en una primera aproximación. Si hablamos de "concordancia entre el pensamiento y la realidad" podemos preguntarnos: ¿qué es la *realidad* como tal? ¿Existe una *única realidad*, independiente del conocimiento que podemos tener de ella? ¿La realidad que conocemos no está acaso "contaminada" por nuestras experiencias previas, nuestro contexto cultural y la época en que vivimos? ¿Podemos hablar de una única verdad para todos los seres humanos, todas las épocas y todas las culturas? Por otra parte, ¿cuál es la relación entre *pensamiento* y *lenguaje*? Para los autores posteriores al llamado giro lingüístico de la filosofía, que se produce a partir de 1970, como, por ejemplo R. Rorty, norteamericano, o J. Derrida, francés, el mundo no es un conjunto de cosas que primero son captadas por el pensamiento y después son nombradas sino que el mundo que captamos ya incluye una *interpretación cultural* realizada a través del lenguaje. Dardo Scavino, autor de una obra llamada *La Filosofía actual*, da el ejemplo de los indios yámanas de Tierra del Fuego, que tienen en su lengua un verbo para decir que las cosas se rompen y otro para decir que se pierden; cuando un animal muere dicen que se rompió, pero cuando una persona muere dicen que se perdió. La muerte para los yámanas no sería un mismo hecho con protagonistas diferentes sino que se trataría de hechos distintos, porque romperse no es lo mismo que perderse. El lenguaje estaría indicando una concepción de la realidad diferente de la nuestra e irreductible a ella. No habría entonces una verdad entendida como la referencia unívoca (sin ambigüedades) a una cosa exterior al hablante sino que los enunciados serían verdaderos en tanto coincidieran con la interpretación aceptada por un grupo inmerso en una cultura determinada, cultura dentro de la cual se incluye la lengua utilizada.

Esta postura ha dado lugar a una polémica con epistemólogos como el norteamericano Sokal o el francés Serres, que sostienen que la verdad científica es independiente de la cultura en la que surge ya que puede ser incorporada por cualquier cultura y que, en la medida en que adopta el lenguaje matemático, se vuelve independiente de cualquiera de los lenguajes naturales que se utilizan en el mundo.

## TIPOS DE VERDAD: DE RAZÓN, DE HECHO, DE FE (construcción de cuadro)

### CRITERIOS DE VERDAD

Sintetizando podríamos decir que los principales criterios de verdad a los que recurrimos son, en el caso de las verdades de hecho, a) *la experiencia sensible* —mediatizada o no por instrumentos—, b) *los razonamientos correctos* (o por lo menos sólidos), c) *la autoridad* en sus diversas variantes y d) *la tradición o costumbre*; en el caso de las verdades de razón, los criterios son e) *la demostración*, f) *la evidencia* y g) *la convención*.

### VERDAD, CERTEZA , OPINIÓN

#### **El viaje de María a Venecia**

*Los que creían, los que sabían, los que dudaban*

Esteban se sentó frente a la mesa del bar dispuesto a contarle a sus amigos, Marcos, Joaquín y Carlos, qué tal le había ido en su viaje por Europa. Luego de relatarles las excursiones que había realizado por diversos países, comentó:

—*A que no saben a quién vi en Venecia...*

—*¿A quién?* —preguntaron casi al unísono.

—*A María* —respondió Esteban.

Marcos, con gesto de estar desconfiando de su amigo, le preguntó:

—*¿Estás seguro de que era ella? ¿Hablaste con ella?*

—*No hablé, pero la vi perfectamente. Estaba a pocos metros de mí y llevaba puesta la campera que usa siempre.*

—*Es imposible que haya sido ella* —insistió Marcos.

—*¿Estás desconfiando de mi palabra? ¿Te parece que me gusta inventar cuentos?*

—*No* —respondió Marcos—, *simplemente digo que tal vez te hayas confundido de persona. ¿Acaso nunca te equivocaste y creíste ver u oír algo y resultó ser que no era así?*

—*Obviamente que en ocasiones me ocurrió. ¿A quién no? Pero si voy a desconfiar hasta tal punto de mi percepción... Era su cara, su ropa... Pero ¿por qué te parece imposible que haya sido ella?*

—*Porque en esa fecha ella tenía que rendir su último examen en la Universidad y, conociéndola como la conocemos, sabemos que jamás pospondría un examen, y menos el último, por un viaje que bien podría hacer más adelante.*

—*Parece que su razonamiento es perfecto. Desde ese punto de vista es imposible que haya sido María a quien viste en Venecia* —acotó Carlos dirigiéndose a Esteban.

—*¿Están desconfiando de nuestro amigo?* —preguntó Joaquín algo enojado— *Si Esteban dice que fue María a quien él vio, entonces yo creo que debe ser así. ¿Por qué nos mentiría? Su vista es buena y es un amigo de confianza de toda la vida.*

—*¡No seas ingenuo!* —intervino Carlos— *Aun alguien con vista perfecta y buenas intenciones puede ...*

—*¿Mentir? ¿Ibas a decir mentir? ¿Estabas por tacharme de mentiroso?* —dijo Esteban comenzando a levantar la voz y a punto de pararse, como si quisiera irse. —*Yo sé que era María porque la vi, y eso es más que suficiente para mí, y debería serlo para todos ustedes.*

—*¡Y yo sé que eso que estás diciendo es imposible por las razones que te di antes!* —le contestó Marcos en un tono también algo elevado.

—*Tu argumento es perfecto* —intervino Carlos intentando calmar los ánimos—. *Sin embargo, un argumento correcto puede llevarnos a conclusiones falsas. Por otra parte, Esteban, nadie habló de mentir, sino simplemente de un posible error involuntario.*

—Cuando razonamos correctamente solo podemos llegar a conclusiones falsas si partimos de datos falsos; sin embargo, ¿qué se puede cuestionar acerca de las razones que di para demostrar que María no podía estar en Venecia para esa fecha? ¿Acaso se te ocurre que decidió, súbitamente, dejar la carrera cuando estaba por rendir su último final?—inquirió Marcos.

—Quizás haya factores que no estamos teniendo en cuenta... Tal vez...

Mientras Carlos estaba avanzando en sus dichos, se escuchó una voz femenina.

—¡Hola!

—¡María! —gritaron los cuatro.

—¡Epa! ¿Qué les ocurre conmigo?

—¡Por favor, necesito que me digas en forma urgente si el 20 de noviembre estabas en Venecia! —le rogó Esteban con tono de desesperación.

—No —contestó ella.

—¡Ja! —rió Marcos en tono socarrón— Te dije que era imposible...

Pero María interrumpió diciendo:

—En la segunda quincena de noviembre viajé a Estados Unidos para festejar que me recibí. ¡Ah! Les mentí con relación a la fecha porque no quería que me fueran a ver; tenía miedo de no aprobar.

#### ○ ACTIVIDAD INDIVIDUAL

27. Respondan a las siguientes preguntas en forma individual y luego realicen una puesta en común:

1. "Yo sé", "yo creo", "yo dudo". ¿Qué frase creen que representa la actitud de cada uno de los cuatro amigos?

2. Consideren a aquel o aquellos personajes a quien/es le/s atribuyeron la frase "yo sé". ¿Piensan que tenía/n motivos suficientes para estar seguro/s? Respondan por separado para cada uno de los personajes.

3. Consideren ahora a aquel o aquellos personajes a quien/es le/s atribuyeron la frase "yo creo". ¿Piensan que su creencia estaba bien fundamentada?

4. Tomen ahora en consideración a aquel o aquellos a quien/es le/s atribuyeron la frase "yo dudo". ¿Piensan que tenía/n dudas razonables?

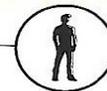
5. Expliquen cuál es la diferencia entre "mentir" y "estar equivocado", tal como se sugiere en la historia.

6. A la luz del desenlace final del relato:  
a. ¿Por qué puede haberse equivocado Esteban?

b. ¿En qué falló el argumento de Marcos?

7. ¿Qué personaje/s creen ustedes representa/n mejor el espíritu crítico? Justifiquen.

8. ¿Qué conclusiones finales pueden sacar de este pequeño relato?



## 4. Conclusión

¿Cuán seguros estamos de nuestros conocimientos? El análisis que realizamos de los criterios de verdad arroja bastantes dudas, lo que, sin embargo, no debería conducirnos a un escepticismo radical que negara cualquier conocimiento, sino a desarrollar un espíritu crítico que nos tornara precavidos frente a cualquier afirmación y exigentes respecto de su fundamentación. Tener *certeza* implica, justamente, sentir la seguridad de que una determinada afirmación es verdadera; quizá podamos tener pocas —o ninguna— certeza, pero podemos encontrar, entre las afirmaciones que emitimos, que escuchamos y que leemos, distintos grados de probabilidad de ser verdaderas. Incorporar información y elaborarla crítica y reflexivamente nos permitirá alejarnos de las opiniones —puntos de vista controvertibles— poco fundamentadas.

## EL CONOCIMIENTO

La **gnoseología** o teoría del conocimiento es la disciplina filosófica que reflexiona acerca del conocimiento en general. Se pregunta si es posible el conocimiento, cuáles son los límites del conocimiento humano, cómo se relacionan experiencia y razón, cómo es posible pasar del conocimiento de lo particular y concreto al concepto, que es universal.

El conocimiento es una actividad que siempre involucra a alguien (sujeto) que conoce algo (objeto). El conocimiento es esta relación.

Se ha planteado como problema en todas las épocas y en cada una se ha acentuado o bien el papel del objeto, o bien el papel del sujeto que conoce; y se ha interpretado el vínculo entre ambos de manera diferente.

En la interpretación tradicional, el conocimiento es visto como una relación entre un sujeto cognoscente y un objeto por conocer, en la cual el primero busca aprehender el objeto. Pero en ese vínculo ambos están separados, se dice que son trascendentes el uno respecto del otro. El objeto no se modifica en el acto de conocimiento, en cambio el sujeto sí, dado que incorpora las características del objeto.

En la interpretación moderna se acentúa el protagonismo del sujeto. El conocimiento se propone como una composición entre las estructuras cognitivas del sujeto y lo que aporta el objeto. O bien se lo plantea como una relación dialéctica en la que ambos se implican mutuamente, ya que a medida que se transforma el punto de vista del sujeto se transforma lo que el objeto muestra y por lo tanto la comprensión de éste.

En nuestra época, una de las posiciones más importantes acerca del conocimiento es la **fenomenología**.

El conocimiento es considerado como un fenómeno que se manifiesta en la experiencia. Se trata entonces de describir el fenómeno del conocimiento buscando identificar los elementos que lo componen.

Hemos mencionado las posiciones generales en torno del conocimiento, y antes de recorrer el desarrollo de esta cuestión a lo largo de la historia de la filosofía, les proponemos reflexionar un problema previo:

¿Es posible conocer? ¿El conocimiento humano es capaz de alcanzar verdades legítimas?

## Posturas ante el conocimiento

### Escepticismo

La palabra **escepticismo** proviene del verbo griego *esképtomai*, que significa vigilar, examinar cuidadosamente, no confiar en las aparentes certezas, dudar, no afirmar nada precipitadamente.

En la historia del pensamiento occidental aparece con Pirrón de Elis quien, según se cuenta, acompañó a Alejandro Magno en su conquista de Oriente (334-323 a. C.).

La confrontación con los valores culturales de esos pueblos influyó tanto en su manera de comprender la realidad, como la experiencia de observar la rapidez con que se podía destruir todo lo que hasta entonces había sido considerado indestructible.

De regreso a Elis, no fundó una escuela propiamente dicha pero tuvo admiradores y seguidores que recogieron del maestro, sobre todo, un modelo de vida. Pirrón no dejó nada escrito pero, a través de sus discípulos, se sabe que consideraba que las cosas del mundo son inestables y que los sentidos y la razón no son capaces de alcanzar la verdad. La única actitud correcta que el hombre puede asumir es permanecer sin opinión, porque toda opinión ya es un juicio y no se puede afirmar ni negar nada con absoluta certeza.

Con Sexto Empírico, médico y filósofo griego de principios del siglo III d. C., aparece la forma más radical del escepticismo:

“Siempre que buscamos si el objeto es tal como nos aparece, concedemos que aparece. No ponemos en duda el fenómeno sino lo que se dice del fenómeno: y esto es diferente del fenómeno mismo. Así la miel nos parece dulce; lo admitimos porque tenemos la sensación de dulzor. No investigamos si la miel es dulce por esencia, porque esto no es un fenómeno sino un juicio sobre el fenómeno.”

Los escépticos no declaran la imposibilidad de alcanzar algún conocimiento verdadero porque ése ya sería un juicio afirmativo. Suspender el juicio es saber que toda supuesta verdad es sólo provisional, y que depende de las apariencias circunstanciales.

No olvidemos que una postura escéptica frente al conocimiento influirá en la actitud que un sujeto o una sociedad tenga ante la vida. En este sentido, el escepticismo tiene que ver con el descreimiento en las instituciones, la falta de confianza en un proyecto político, en la validez de los principios éticos incontrovertibles o en la posibilidad salvífica de un fundamento religioso.



### Relativismo

Según el diccionario filosófico de Ferrater Mora, el **relativismo** es la postura que considera que no podemos conocer nada de manera absoluta: todas las llamadas verdades, todos los juicios emitidos, son relativas a los sujetos, a la época, a las circunstancias, a la cultura.

En la filosofía occidental, el relativismo tiene su primera expresión importante en Protágoras (siglo V a.C.), contemporáneo de Sócrates y amigo personal de Pericles, quien se llamó a sí mismo sofista. Según Platón, Protágoras afirmaba:

*Yo digo que el hombre es la medida de lo que es y de lo que no es; y que hay una inmensa diferencia entre un individuo y otro, precisamente porque para uno son y parecen ciertas cosas, para el otro otras [...].*

Para el relativismo no hay verdades reconocidas por todos y esto determina, en el plano de la acción, la falta de criterios firmes para evaluar y elegir.

### Dogmatismo

Con el tiempo, la palabra *dogma* fue variando su significación. Un dogma era, en principio, una opinión tenida como cierta. Hacía referencia a los juicios considerados verdaderos y sobre los que se podía construir una doctrina.

Posteriormente, la palabra *dogma* adquirió el carácter de verdad inamovible e incuestionable que se acepta, o bien como obvia o bien como principio de autoridad. En este último sentido, podemos hablar de una posición dogmática no sólo respecto de cuestiones religiosas sino también de cuestiones políticas o científicas.

En el interior de la actitud dogmática hay una resistencia al cambio que se manifiesta como tendencia a la repetición. Se sobrevalora el criterio de autoridad de la tradición como pauta de discernimiento entre lo verdadero y lo falso; se apela al papel legitimador de las costumbres y en especial de las buenas costumbres, sin cuestionar sus presupuestos.

Cuando en la reflexión acerca del conocimiento usamos la palabra *dogmatismo* nos referimos a la actitud de confianza en las verdades sostenidas, las cuales sirven de fundamento a un sistema de pensamiento, sin pasar por un examen crítico de las mismas.



### Critica

El conocimiento requiere siempre una crítica, porque las cosas no suelen ser como parecen o como creíamos que eran. Consideramos como tal a la posición reflexiva que examina y evalúa el conocimiento. Se diferencia de la actitud natural o espontánea que todo lo da por obvio, del dogmatismo que, como vimos, considera ciertas afirmaciones como incuestionables y del escepticismo radical desde donde ningún conocimiento es posible.

Comparte con este último el ejercicio de la duda, el examen atento pero con un fin diferente. Éste es el de lograr un conocimiento racionalmente fundamentado.

Sabemos que en el conocimiento siempre se ponen en juego prejuicios, ideologías y saberes previos, que si no se consideran dirigen el rumbo de lo que queremos saber.

La postura crítica implica, en un primer momento, saber acerca de todas las determinaciones que nos afectan cuando queremos conocer. No se trata de creer que con esto lograremos eliminarlas definitivamente, pero sí que podremos manejarlas.

En un segundo momento, esta puesta en cuestión de los conocimientos desde una posición crítica nos conduce a la búsqueda de fundamentos racionales que den cuenta de la verdad o falsedad de lo afirmado.

## ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

La concepción judeo-cristiana del hombre no es, naturalmente, un producto de la filosofía y la ciencia, sino una idea de la fe religiosa. En lo fundamental esta concepción está expuesta en el *Génesis*. El hombre es una creación, en cuerpo y alma, de un dios personal que lo ha hecho a su imagen y semejanza. Todos los hombres descienden de una pareja primitiva, la integrada por Adán y Eva, quienes vivían en un estado paradisiaco en el cual todo les era dado. Pero el hombre pecó, con el pecado se ha producido la caída, perdiendo el paraíso y con él la inmortalidad y la gracia divina. Según la doctrina cristiana, la redención del ser humano es producida a partir del sacrificio de Cristo, Dios-hombre, y esto significa el restablecimiento de la relación filial con Dios. Según el relato del *Génesis*, Dios entregó al hombre el dominio del resto de los animales y de la naturaleza, con lo cual el hombre ocupa un lugar privilegiado en la creación, por encima del resto de los vivientes.

Esta antropología se prolonga y domina fundamentalmente en la Edad Media, en San Agustín o Santo Tomás, y ya en los tiempos modernos, en Pascal. La razón que

había sido considerada por el pensamiento griego como el atributo eminente del hombre, pasa a ser en San Agustín y en el pensamiento cristiano, en general, un instrumento sospechoso que puede llevar al hombre por el camino de la tentación y del pecado. La máxima clásica, "conócete a ti mismo", entendida como práctica del autoexamen racional, va a ser criticada por esta antropología. En particular, Pascal dirá:

Que será de ti, ¡oh hombre!, que buscas cuál es tu condición verdadera valiéndote de la razón natural... Conoce, hombre soberbio, qué paradoja eres para ti mismo. Humíllate, razón impotente; calla, naturaleza imbecil... y escucha de tu maestro tu condición verdadera, que tú ignoras. Escucha a Dios.

*La segunda idea clásica sobre el hombre es un producto de los griegos. Consiste en*

considerar al hombre como el *homo sapiens*. La racionalidad separa al hombre del resto de los animales y encumbra al ser humano por encima de toda otra naturaleza. A la especie humana le corresponde un "agente específico" que sólo a ella conviene y que es irreductible a cualquier facultad vegetal o animal. Este agente específico es la razón o *logos*. Mediante esta razón, el hombre puede conocer el ser tal como es en sí (la divinidad, el mundo y él mismo); puede obrar, es decir, guiar su conducta mediante el descubrimiento de normas éticas; y puede hacer, o sea, transformar la naturaleza y producir artefactos, mediante la técnica. El *logos* humano es considerado por algunos filósofos como una parte del *logos* divino, ordenador del mundo; por lo tanto, el hombre es el único ser natural con una chispa divina en su esencia.

Esta idea clásica es la más difundida en la filosofía occidental y, con variantes, va desde Sócrates hasta Hegel, pasando por Platón, Aristóteles, Descartes y Kant.

Cuando Sócrates afirma que una existencia sin examen no merece la pena vivirse, quiere señalar que una vida al margen de la razón no puede ser considerada una vida humana. El examen racional de las cosas y el autoexamen son esenciales al ser humano. De modo semejante, Aristóteles concluirá su *Ética a Nicómaco* afirmando que la auténtica felicidad del hombre reside en la vida del pensamiento, la vida contemplativa, porque en la misma el hombre encuentra su perfección, la realización de su esencia, la virtud suprema.

Aunque esta segunda concepción del hombre parece antagónica de la primera y de hecho lo ha sido, no han faltado intentos de conciliación entre ambas: tal es el caso de Santo Tomás, quien toma elementos de la idea aristotélica del hombre y los incorpora a la concepción cristiana.

La tercera idea acerca del hombre lo caracteriza a éste como el *homo faber*. Esta

idea es sostenida por corrientes naturalistas, empiristas, positivistas, materialistas y pragmáticas y recibió un gran impulso con la teoría de la evolución de Charles Darwin y el desarrollo de la biología como ciencia. Esta doctrina empieza por negar una facultad racional separada, específica en el hombre. No hay entre el hombre y el animal diferencias de esencia; sólo hay diferencias de grado. Hay una sola corriente ininterrumpida de vida. En el hombre, según esta teoría, actúan los mismos elementos, las mismas fuerzas y leyes que en todos los demás seres vivos; sólo que con consecuencias más complejas. El alma, el espíritu han de comprenderse por los instintos y las sensaciones. El hombre es un ser instintivo, un viviente especialmente desarrollado. El espíritu, la razón, no son más que un desarrollo de la llamada "inteligencia técnica", que ya encontramos en los animales superiores. El conocimiento humano recibe todo su valor de la capacidad para transformar el mundo y su verdad consiste en el éxito de esta transformación. Según estas teorías, el hombre es un animal de señales, es decir, el poseedor de un idioma; o un animal de instrumentos; o un ser cerebral, es decir, que consume mucha más energía en el cerebro que los demás animales. Pero nada de esto es propio o específico del hombre, todo se encuentra en forma más o menos rudimentaria en los animales superiores. La influencia de estas ideas llega a Nietzsche y a Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis. Al final de este capítulo se transcribe un breve texto del zoólogo Desmond Morris que representa este punto de vista.

Estos tres círculos de ideas: la tradición religiosa judeo-cristiana, el animal racional de la filosofía griega y la concepción evolucionista de la ciencia moderna, constituyen tres importantísimas concepciones acerca del hombre porque constituyen modos de entender al ser humano que han producido profundas raíces y que hoy brotan como

respuestas espontáneas frente a la pregunta: ¿qué es el hombre? A lo largo de la historia estos tres círculos de ideas se han enfrentado, en ocasiones violentamente, y se han aproximado buscando armonizarse. Por otra parte, estas ideas se encuentran en la base de algunas ideas producidas en el siglo XX que pasamos a estudiar.



Página miniada de un manuscrito de la *Ética a Nicómano*, de Aristóteles.

## ¿Qué es la ética?

La ética es una disciplina filosófica que reflexiona sobre el obrar humano. Es un saber práctico que tiene por objeto las acciones de los hombres en tanto requieren ser fundamentadas con sensatez.

El hombre es un ser libre y por eso puede actuar de diversas maneras. La ética nace de la preocupación por realizar el bien. Como este obrar no está referido sólo a sí mismo sino además a otras personas, posee una dimensión social. De allí su íntima relación con la vida ciudadana o política.

Sócrates destacó el carácter individual de la moral y, a diferencia de él, Platón y Aristóteles concibieron la ética en relación con la política. La búsqueda del bien propio y del bien común constituyen un problema ético que resurge constantemente en la historia de la filosofía. Por ejemplo, Kant y Hegel revivirán esta cuestión en el mundo moderno, y el debate continúa hasta nuestros días con posiciones diversas entre universalistas y comunitaristas.

En muchos sentidos la tarea ética es inagotable y cobra vigencia en las deliberaciones de los hombres que se preguntan: ¿qué debo hacer? El esfuerzo consiste en argumentar racionalmente en cuestiones morales, a través de un diálogo pluralista que permita la formulación de principios universales. Un ejemplo contemporáneo son los derechos humanos, los cuales constituyen principios de valoración comunes a todos los hombres.

Por eso, la ética no nos resulta ajena a ninguno de nosotros en tanto somos capaces de hacernos responsables de nuestras acciones. Se trata entonces de la formación de un carácter moral que nos permita obrar bien y ser buenos, a diferencia de los escépticos, que relativizan el alcance de esta tarea, y de los fundamentalistas, que creen resolver la moral en la mera aplicación de sus convicciones. La ética nos enseña a hacernos cargo del sentido de nuestras acciones, sus motivaciones y consecuencias, para no obrar como un zombie para quien nunca hay problemas y que va a donde lo lleva la corriente, ni como un fanático que absolutiza su convicción y se niega a una actitud reflexiva.

## ¿De dónde proviene la palabra ética?

Si entendemos que el mundo es nuestra casa, podemos abordar una primera definición de la ética desde el desafío de aprender a habitarla. La ética surge de la reflexión acerca de nuestros modos de habitar el mundo. Nace de la preocupación y el cuidado de nuestro modo de obrar, en casa, en el barrio, en la escuela, en la universidad. Este cuidado y esta preocupación son éticos en tanto que, a través de nuestra deliberación, deseamos hacer las cosas bien.

Desde los filósofos griegos, podemos aprender cómo el bien introduce en nuestras vidas la reflexión ética. No nos alcanza con la mera intención de querer hacer el bien, sino que es necesario preocuparse por encontrar los modos efectivos para hacerlo.

Ética y moral son palabras que se usan indistintamente, pero que a la hora de considerarlas en sí mismas tienen sus diferencias. La palabra *ética* proviene del griego; en un primer sentido significa habitar, morar, lugar donde se habita. Según esto podemos definir la ética como el aprender a habitar, a ser habitantes de esta casa, de esta ciudad, de este mundo. Pero además significa carácter, costumbre, hábito. Como vemos, estas dos significaciones no están tan alejadas la una de la otra. El carácter se logra mediante el habitar.

En la ética se configuran las primeras formas de la libertad a partir de las cuales nos vamos volviendo capaces de gobernarnos a nosotros mismo. Éste era el antiguo significado de la palabra **autarquía**. La ética nos enseña a ser libres, es decir, a tener en nosotros mismos el gobierno de nuestras acciones. Y a descubrir cómo nuestras acciones van conformando nuestro ser. De este modo, aprender a habitar significa también aprender a practicar los hábitos que nos permiten realizar el bien y ser buenos. Es la formación de un carácter moral que, desde su opción por el bien, pueda hacer frente a los cambios y conflictos que se van presentando a lo largo de la vida.

Habitar el mundo aprendiendo a elegir es aprender a ser sabios. La sabiduría y la prudencia son las que nos permiten determinar qué es lo que debe ser hecho, y cuándo y cómo corresponde hacerlo.

En este sentido podemos afirmar que el hombre es moral en tanto es libre. En tanto se hace cargo de su libertad comienza su reflexión sobre el bien. Podríamos decir que quiere que su libertad lo haga feliz, con lo cual existe la ética en tanto existan hombres que deseen ser felices.

## Aristóteles y la ética como deseo del bien

La ética de Aristóteles ha sido llamada **eudemonista**, porque considera la felicidad como el bien supremo, el fin último al cual tienden los actos humanos. Todos los hombres desean ser felices, aunque para cada uno de ellos la felicidad presente cosas diferentes.

¿En qué consiste la felicidad? Ésta es la pregunta principal de la ética aristotélica, que exige un largo desarrollo para poder responderla.

## El bien

Aristóteles comienza su obra *Ética a Nicómaco* con esta expresión: “Todo arte, toda investigación y toda elección parecen tender a algún bien. Podemos definir el bien como aquello a lo que todas las cosas tienden”.

El bien es la meta deseada de nuestras acciones. Como hay múltiples acciones hay también múltiples cosas a las que consideramos bienes. Así, por ejemplo, el fin de la medicina es la salud, y la salud es considerada un bien a diferencia de la enfermedad.

Lo mismo podemos decir de las riquezas y de todas las otras cosas a las que llamamos bienes. Pero Aristóteles hace notar que de todas estas cosas decimos que son un bien en la medida en que nos permiten ser felices, ya que no llamaríamos bien a la riqueza si nos mataran por causa de ella.

Entonces cabe la pregunta acerca de si existe un bien querido por sí mismo al cual se subordinen todos los otros bienes particulares. Éste sería el Bien supremo y fin último de nuestras acciones, ya que sería buscado por sí mismo y no como medio para alcanzar otra cosa. Este bien es la felicidad.

Lo que hemos aprendido hasta ahora de Aristóteles es que desear el bien es desear, en definitiva, ser felices. Pero, como la ética es una especialidad práctica de la filosofía, el problema no está sólo en el desear, sino en el hacer. La pregunta es cómo ser felices. Para poder responder esto tendremos que aprender lo que nos enseña Aristóteles acerca de la virtud.

Si la felicidad es, como vimos, el fin último al que aspira el hombre, deseado por sí mismo y que lo hace más plenamente hombre, ésta deberá consistir en la disposición permanente de la voluntad hacia el bien. A esta disposición Aristóteles la llama **virtud**.



## La virtud

La virtud es un hábito que nos permite hacer las cosas bien. Por ejemplo, aquel que sabe tocar la guitarra es un buen guitarrista porque tiene la virtud de tocarla bien.

Señala Aristóteles que la virtud no es ni por naturaleza ni contra ella. Esto quiere decir que nos hacemos virtuosos. Las virtudes se forman mediante un esforzado ejercicio.

Habría que preguntarle a un buen músico o a un buen jugador de fútbol cuántas horas de práctica le lleva mantener viva su virtud. Pero tampoco son contra naturaleza, sino que permiten que nuestra naturaleza se perfeccione.

La virtud exige una elección voluntaria, pone en juego el intelecto y la voluntad del hombre. La virtud es una acción voluntaria, es decir, es objeto de reflexión y de elección deliberada; por eso, el conocimiento es un momento importante en la formación de la virtud, sin ser ésta sólo un producto del conocimiento.

Aristóteles nos advierte que conocer el bien no implica necesariamente hacerlo. Es necesario desear realizarlo, la virtud requiere una voluntad que sabe lo que quiere, que elige el bien como resultado de una deliberación y que prefiere esa acción por sí misma y la sostiene en su realización.

Como resultado de este camino podemos definir la virtud como la disposición permanente del carácter (*ethos*) para obrar bien. De aquí extraemos dos consecuencias.

Primero, nadie puede considerarse virtuoso porque realizó un acto bueno.

Segundo, nadie nace virtuoso sino que, más bien, llega a serlo.

Y uniendo ambas consecuencias podemos decir que se llega a ser virtuoso a través de acciones reiteradas conformes a la virtud. Es decir que la virtud es un hábito que se adquiere con el ejercicio: realizando actos de justicia es como el ser humano se va haciendo justo.

## La virtud como justo medio

Además, Aristóteles define la virtud como el justo medio entre dos extremos viciosos, uno por carencia y otro por exceso. Así, el coraje es el justo medio entre la cobardía y la audacia desmedida, la generosidad es el justo medio entre la avaricia y el despilfarro. Ahora bien, determinar el justo medio exige discernimiento, y para esto es necesaria la prudencia. “La virtud es por lo tanto un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón, y tal como lo determinaría el hombre prudente.”

La prudencia es una virtud dianoética indispensable para la adquisición de las virtudes morales. Se trata de un “saber ver” que implica saber qué es lo que hay que hacer, cuándo debe ser hecho, cuál es el momento oportuno para hacerlo, y cómo debe ser hecho.

La prudencia es la que impone sensatez en el juicio. Aristóteles la define como “el hábito práctico acompañado de razón sobre las cosas que son buenas y malas para el hombre”. El hombre prudente es aquel que “sabe deliberar”. Por lo tanto es necesario aprender a hacerlo.

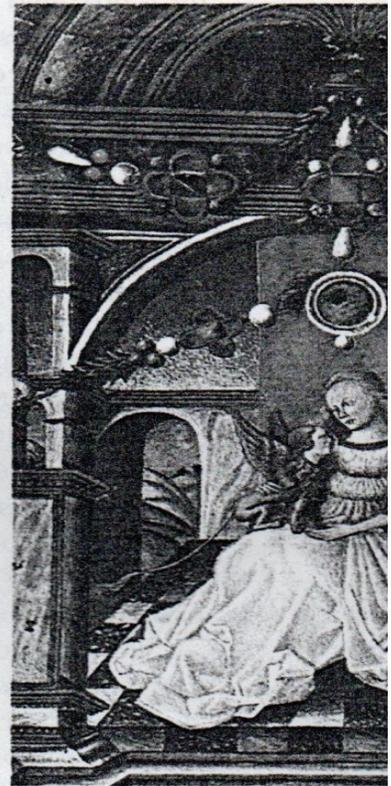
Esto se logra junto con el aprendizaje de las virtudes morales a través de la educación. “Por esto ser virtuoso es toda una obra [...] no es de la competencia de cualquiera sino del que sabe. Airarse es cosa fácil y al alcance de todos, lo mismo que el dar dinero y el gastarlo; pero con respecto a quién y cuánto, y cuándo y por qué y cómo, ya no es tan fácil. Y así el bien es loable y bello. Por lo cual es preciso que quien apunta al término medio empiece por apartarse de los extremos”.

### La felicidad

Cotidianamente solemos identificar la felicidad con formas de vida placenteras, en las que logramos obtener aquello que deseamos. Felicidad y placer parecieran ser sinónimos.

Nos parece interesante entonces atender al planteo de Aristóteles justamente porque éste comienza su reflexión acerca de la felicidad relacionándola con el placer. Reconoce una tendencia natural del ser humano al placer, así como también la aspiración a la felicidad como fin de las acciones. Porque “el placer está en íntima relación con la naturaleza humana”, ya que “los hombres prefieren las cosas que son placenteras y huyen de las penosas”. Pero ocurre que la relación entre el placer y el bien ha sido objeto de muchas discusiones. Están quienes identifican el placer con el bien y quienes lo consideran directamente como un mal absoluto, especialmente porque sostienen que el hombre tiende a depender de los placeres.

Aristóteles aclara que no se puede identificar el placer con el bien, ya que hay placeres que son reprochables. Además, hay acciones que deben ser realizadas porque son buenas aunque no proporcionen placer. Pero no es correcto tampoco identificar el placer con el mal y oponerlo de este modo al bien, ya que cuando el placer acompaña a una actividad buena la hace más perfecta. O sea que no rechaza el placer, sino más bien lo incorpora a la reflexión ética pero aclarando que no es totalmente identificable ni con la felicidad ni con el bien.



Alegoría  
del Coraje  
de un  
la Ética  
Aristóteles

Si lo pensamos en relación con la virtud moral, vemos que es importante hallar gusto en las cosas buenas y disgusto en las cosas malas. Si hablamos de actos buenos y actos malos, podemos decir que el placer que acompaña a un acto bueno o virtuoso será un placer honesto y el que acompaña a un acto malo será un placer perverso.

Si los placeres varían de una persona a otra, la medida de ellos la dará quien sea la medida de todas las cosas, es decir, la virtud. Así, los placeres buenos serán los que resulten tales al hombre virtuoso, ya que éste se complace en el bien y encuentra desagrado en el mal.

Como señala Aristóteles, mucha es la corrupción que hay en los hombres; por eso es necesario no perder el gusto por el bien, porque “hacer cosas bellas y buenas pertenece a lo que es en sí mismo deseable”. El hombre corrupto, por el contrario, ha perdido esta sabiduría y pone el placer en actos que son reconocidamente vergonzosos.

Por eso, en la práctica de la virtud el hombre encuentra la felicidad, y su mayor satisfacción. Aquí radica el verdadero placer porque la vida virtuosa es agradable de por sí.

Aristóteles no ignora que la felicidad requiere también otros bienes como la salud, el reconocimiento social, el dinero. Todos ellos contribuyen a la felicidad pero ésta no se identifica con ellos. Porque el hombre virtuoso no depende de las cosas ni de los placeres que éstas puedan brindarle.

Si la felicidad se identificara con el placer, cualquier adversidad la haría fracasar; pero como la felicidad radica en la vida virtuosa, esto es en la fidelidad al bien, la adversidad será ocasión para ejercer la grandeza del alma. Aquel que elige una vida orientada hacia el bien podrá ser feliz aunque tenga que pasar situaciones adversas.

## Ética y política

La práctica del bien no queda circunscripta a la realización individual sino que implica el bien de todos, de la comunidad. Dice Aristóteles que “es cosa buena hacer el bien, pero es más bello y divino hacer el bien común”.

De este modo vemos que la ética alcanza su plena realización en la política. La vida política tiene como fin la realización del bien común, a través de la práctica de la justicia. Esta tarea le compete al Estado, ante todo, pues éste es una comunidad que debe procurar la felicidad de los hombres.

La justicia es la base de la vida del Estado. Desde aquí debe poder procurar los otros bienes. Sólo en la comunidad política puede el hombre satisfacer el conjunto de sus necesidades, tanto intelectuales como biológicas, y sólo allí alcanza la vida humana su expresión más completa.

Puesto que no puede pensarse la vida humana fuera de la comunidad política, Aristóteles sostiene que el ser apolítico o es una bestia o es un dios, porque ser hombre es ser naturalmente político. Para esto los hombres se dan leyes y las practican.

El Estado debe ser el primer educador en la virtud; los hombres formados en la virtud perfeccionan su naturaleza y elevan la vida de la comunidad.

Manuel Kant (1724-1804) nació en Königsberg, hoy Kaliningrad. De familia modesta, fue educado en el pietismo protestante, por lo cual recibió una severa formación moral y religiosa. Cursó sus estudios en el Collegium Fridericianum y posteriormente en la Universidad de Königsberg, donde obtuvo una rigurosa formación académica. Se doctoró en el año 1755 y fue nombrado catedrático de esa universidad.

Su sistema filosófico se estructuró en el período que va desde 1770 a 1790. Sus obras centrales son *Crítica de la razón pura* (1781), *Crítica de la razón práctica* (1788) y *Crítica del juicio* (1790). Murió casi ciego, privado prácticamente de memoria y de lucidez intelectual.

Königsberg  
hacia 1750.

## Kant y la ética del deber

La pregunta central de la ética para Kant es qué debo hacer. Con lo cual podemos ir pensando, entonces, que la moral tiene directa relación con el deber, con la pregunta por lo que debe ser hecho y lo que debe ser evitado.

Atendamos a dos rasgos centrales de la ética para este filósofo. La ética debe ser universal, sus principios deben ser válidos para todos los seres racionales de un modo absoluto y necesario. La moral que se basa en la experiencia particular de un sujeto, sólo tiene un valor contingente y particular. La moralidad no puede deducirse de los casos particulares, más bien debe partir de un principio universal con el cual confrontar las acciones. Este principio de moralidad reside en la razón y no puede derivarse de las sensaciones, inclinaciones o deseos sino que debe determinar *a priori* a la voluntad. *A priori* quiere decir independientemente de la experiencia y de todo objeto de la sensibilidad. Recordemos que, a diferencia de Kant, Aristóteles reconoce en las tendencias naturales una inclinación al bien.

La pregunta por lo que debo hacer no significa qué me gustaría hacer, ni qué deseo hacer, ni qué necesito hacer. Es decir, no es una pregunta por la cual el sujeto pueda pensar en el placer, ni en su propio interés individual. Ninguno de éstos pueden ser móviles de la acción moral. El único móvil válido de ésta reside en la razón, única capaz de determinar a la voluntad a obrar libremente. Esto significa entonces que la ética debe ser racional.

Kant argumenta que la naturaleza le dio, a nuestra voluntad, la razón como directora. Si el fin de la voluntad fuese la felicidad, la naturaleza se habría equivocado al darle la razón como la encargada de realizar este propósito. Este fin lo hubiera conseguido mucho mejor a través del instinto, ya que la razón le exige muchas veces sacrificar los intereses de los impulsos y con ellos la propia felicidad. De aquí deduce Kant que “debe de haber un propósito más digno que la felicidad al cual está destinada la razón y al que deben subordinarse todos los fines particulares del hombre” y con ellos la felicidad. Ese propósito más digno consiste en “producir una voluntad buena en sí misma, y para esto la razón es absolutamente necesaria”. Aquí también se puede establecer una clara diferencia con el planteo de Aristóteles.

## El deber y la buena voluntad

¿A qué llama Kant una voluntad buena? En principio digamos que la voluntad es la capacidad para determinarse a sí mismo a obrar según un principio universal de la razón. Porque nada es en sí mismo bueno ni malo. “Los talentos del espíritu; el valor, la decisión, la perseverancia en los propósitos, como cualidades del temperamento, son sin duda en muchos respectos buenos y deseables; pero también pueden llegar a ser extraordinariamente malos y dañinos si la voluntad que ha de hacer uso de estos dones de la naturaleza [...] no es buena”.

También el poder, la riqueza, la fama, el éxito, la felicidad dependen de una buena voluntad que los acomode y ordene a un fin correcto. Esto ocurre necesariamente así, ya que la voluntad humana no siempre está conforme enteramente con la razón, sino que está sometida a condiciones contingentes y subjetivas, esto es, a impulsos, deseos.

Quando el motivo que determina a la voluntad a obrar es un objeto que se desea, este principio a partir del cual se actúa es material o empírico. La decisión depende del sentimiento de agrado o desagrado que cause ese objeto, es decir, del propio placer. Por ejemplo, una persona, por no perderse una fiesta, podría abandonar un trabajo importante que tiene que presentar al otro día, o bien, no devolver un dinero que pidió prestado pudiendo hacerlo, porque quiere irse de vacaciones.

En cambio, cuando el principio que determina a la voluntad es una ley de la razón, este principio es formal, y la voluntad se determina *a priori*, esto significa que el principio por el cual actúa no lo saca de la experiencia, sino que lo encuentra en sí misma.

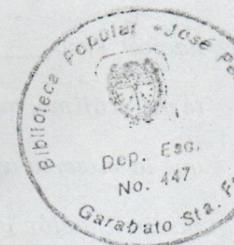
O sea que la voluntad no depende de ninguna sensación de agrado o desagrado, de ningún deseo, ni de ninguna necesidad, sino sólo de sí misma, de lo que la razón determina.

Una voluntad buena en sí misma es aquella que:

- 1) actúa por deber y no conforme al deber;
- 2) es autónoma porque es de suyo legisladora, es decir, es libre para darse a sí misma su propia legalidad.

Con respecto a la primera afirmación, Kant está indicando la diferencia entre moralidad y legalidad. Una voluntad moralmente buena actúa siempre por deber. Pongamos un ejemplo: cuando un comerciante, pensando en mantener y aumentar su clientela, cobra lo justo por las mercaderías que vende sin estafar a sus clientes, decimos que su proceder es honesto. Pero entonces nos preguntamos, ¿es éste un comportamiento moral? Kant diría que de ninguna manera se lo puede considerar un acto moral, porque si bien se cumple con el deber, la acción realizada es un medio para conseguir otro fin distinto al mero cumplimiento del deber. El fin de esta acción es el interés propio del individuo y el cumplimiento del deber se convierte en un medio para su satisfacción. Ésta es una acción conforme al deber pero que no tiene valor moral. En cambio, una acción es hecha por deber cuando el sujeto la realiza sin otro fin que el deber mismo. Es la de aquel comerciante que cobra lo justo porque es lo que debe hacer, y no para sacar beneficio de ello.

De aquí podemos derivar dos afirmaciones: sólo una acción hecha por deber tiene valor moral; y el deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley.



Las obras principales en las que Kant expone su pensamiento ético son *La fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785), *La crítica de la razón práctica* (1788) y *La metafísica de las costumbres* (1790).

*Manuel Kant.*

Firma de Manuel Kant.

Apliquemos esta indicación al ejemplo: supongamos que elijo la primera opción, entonces actúo movido por mis impulsos. La máxima que me construyo en este caso diría: cada vez que alguien ve un objeto que no le pertenece, y si nadie lo está viendo, puede apropiárselo. Vemos aquí que, al confrontarlo con la ley moral, esta máxima no se puede sostener porque estaríamos admitiendo como válido para todos el apropiarse de lo que es ajeno. En cambio, si elijo la segunda opción y la confronto con la ley moral, la máxima que me formo sería la siguiente: cada vez que alguien ve un objeto que no le pertenece, y aunque nadie lo esté mirando, debe devolverlo. Si esto es admisible como ley válida para todo hombre, luego es lo que debe ser hecho.

Esto nos conduce a la segunda característica de una buena voluntad. Es autónoma porque se da a sí misma sus leyes. La opuesta sería una voluntad heterónoma, es decir, aquella que no depende de la razón, sino de los impulsos o del propio interés. La autonomía es el fundamento de la dignidad de la naturaleza racional del hombre. Por eso afirmar que la voluntad es libre significa afirmar que es principio de su acción, no depende de otro para actuar, es causa de sus propios actos, porque tiene en sí misma el principio de determinación, el cual, como vimos, es el imperativo categórico.

## rabajemos

“El Dr. González es cardiólogo y jamás atendió a un paciente, por urgente que fuera, si éste se presentaba durante su hora de almuerzo. Sin embargo, este domingo sufrió un infarto su padre. Esta vez, el dr. González sí cumplió con su deber y atendió a su padre durante el mediodía”

- a) ¿cómo calificaría Kant la acción de éste cardiólogo? Justificar
- b) ¿cuál sería la máxima que emplea en su acción habitual el dr. González? ¿Cómo se convertiría en ley universal?.

## El imperativo categórico

¿Cuál es esa ley que toda acción humana debe respetar para ser considerada moralmente buena?

Para responder esta pregunta, Kant plantea la diferencia entre máximas y leyes prácticas. Las primeras son todas aquellas reglas que rigen la conducta de un individuo, pero que son válidas sólo para él mismo. Las máximas son principios subjetivos de la acción. Las leyes prácticas, en cambio, son principios objetivos de la acción, o imperativos, es decir, “un deber ser que expresa la obligación objetiva de la acción”.

Los imperativos mandan a obrar porque indican lo que toda persona debe hacer. Porque si bien el hombre es un ser racional, no es la razón el único motivo que determina a la voluntad. Ésta también puede dejarse determinar por las inclinaciones, los deseos, las necesidades. Dicho de otra manera, como el hombre no quiere siempre lo que debe, es necesario que se rija por imperativos que le dicta la razón.

Ahora bien, éstos pueden ser imperativos hipotéticos o categóricos. Los primeros determinan la voluntad en función de cierto fin deseado, son más bien preceptos de habilidad. Decir, por ejemplo, que “se debe trabajar y ahorrar en la juventud para no morir de hambre en la vejez”. Este precepto práctico de la voluntad surge de la razón pero no se puede exigir por igual a todos los hombres. De lo cual se desprende que este imperativo está condicionado a la capacidad y a las condiciones de cada sujeto.

En cambio, un imperativo es categórico cuando manda a obrar de un modo necesario a todos los hombres por igual, independientemente de sus condiciones subjetivas, y siempre de esa manera, independientemente de cualquier circunstancia. Por eso, sólo estos últimos son leyes prácticas. Dice Kant que la ley moral es “un imperativo que ordena categóricamente porque la ley es absoluta; la relación de la voluntad con esta ley es de dependencia, con el nombre de obligatoriedad, que significa una imposición [...] para una acción que se llama deber”.

Esa ley no indica que debe hacerse esto o lo otro, sino que conserva sólo la forma pura de la legalidad. Esa ley dice así:

“Obra de tal manera que quieras que la máxima de tu voluntad se convierta en ley universal”.

Dicho de manera muy sencilla, lo que vale para una persona debe valer para todos en esa misma situación. Éste es el imperativo categórico, única ley moral, principio absoluto y fundamento de la moralidad, porque es principio objetivo universal. La acción realizada por respeto a la ley es el deber, y cumplir con éste es la condición de una voluntad buena en sí misma.

Esto quiere decir que, ante la pregunta de qué debo hacer, la respuesta es: debo hacer que mi máxima, el principio subjetivo que orienta mi acción, pueda valer como ley universal para todo ser racional.

Atendamos al siguiente ejemplo: Si voy por la calle y veo que a alguien se le cae su billetera y sigue su camino sin darse cuenta, y en ese momento nadie está mirando lo que sucede, ¿qué debo hacer? Puedo quedármela porque total nadie me está viendo y la persona interesada no se percató de lo sucedido, o bien puedo devolvérsela. ¿Quién determina en este caso lo que está bien y lo que está mal? Kant contestaría: la ley moral. ¿Cómo debo proceder? Debo confrontar el principio subjetivo de mi acción con la ley moral: si cumple con lo que esta ley indica, la acción es buena y debe ser realizada, si no, es mala, por lo cual debe evitarse.



Manuel Kant, a los 44 años, pintado por Becker (1768).

## Ética y responsabilidad

A causa del gran avance científico-tecnológico, la ética ha adquirido en nuestra época nuevas dimensiones de responsabilidad.

Esta problemática es analizada por Hans Jonas en su obra *El principio de responsabilidad*. Este autor sostiene que la ética hasta ahora se aplicaba a la evaluación de la acción con un alcance inmediato. Tenía que ver con el aquí y el ahora, con situaciones concretas de los hombres tanto en la esfera pública como en la privada. La acción u omisión tenía que ver con aquellas personas que rodeaban al autor de un hecho y que se vieron afectadas por su acción. Pero no había responsabilidad por efectos posteriores no previstos.

Hoy el hombre ha ampliado la esfera de su acción, ya que mucho de lo que hace traerá consecuencias para la vida futura de los seres humanos. Estamos hablando del impacto de la ciencia y la tecnología, tanto en el plano de la vida humana como en el de la naturaleza en general. La propuesta consiste en pensar un modelo ético que parta del impacto de la tecnología en la naturaleza, de modo tal que se pueda regular el costo futuro de las acciones.

Porque, como sabemos, la tecnología está impulsada por el progreso constante, se supera a sí misma día a día, y su finalidad es lograr un mayor dominio sobre las cosas. Es un inmenso poder el que se está desplegando. Por esto, Jonas señala que si la esfera de la producción invadió el ámbito de la acción, la moral tendrá que penetrar el ámbito de la producción y concretarse en políticas públicas. Pensando fundamentalmente que no existen hoy día políticas públicas que legislen con miras al futuro, que tengan como sujeto de la ley a las generaciones futuras.

Este modelo ético parte del imperativo categórico kantiano reformulado de la siguiente manera: "Obra de tal manera que tú quieras que lo que hagas permita seguir manteniendo la vida en el planeta". La obligatoriedad estará puesta en que la acción que se realizará debe garantizar la continuidad de la existencia humana. Es importante poner el acento en los efectos que se desprenden de las decisiones que se toman. Esto significa que "no hay derecho a arriesgar la vida de las generaciones futuras a causa del progreso de la actual".

A la ética le interesan el futuro previsible y el futuro remoto, del que también somos responsables. Las políticas públicas debieran estar orientadas a responder también por los intereses de los no nacidos aún y, en este sentido, de los que no tienen poder.

Entonces la ampliación de la esfera de la responsabilidad está dada porque la ética hoy nos exige:

- ▶ responder por un acto del cual se es causa, o por su omisión;
- ▶ responder ante los otros, es decir, por el poder que tenemos sobre los demás;
- ▶ responder por el futuro, por los efectos de nuestras acciones a largo plazo, en las generaciones por venir.

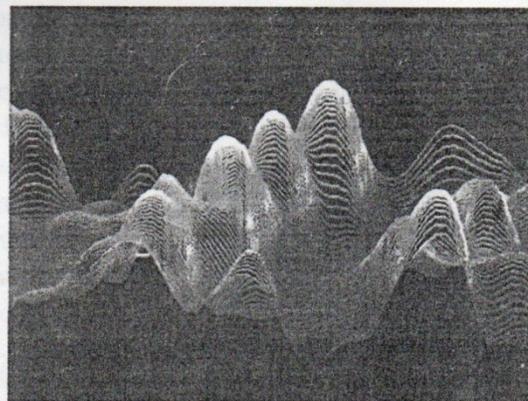
Así, este imperativo, a diferencia del kantiano, abre un horizonte temporal, exige pensar en "un futuro real previsible como dimensión abierta de nuestra responsabilidad".



### ¿Sabías que...?

Hans Jonas (1903–1993) nació en Mönchengladbach (Alemania). Fue Doctor en filosofía. Se opuso al nacional-socialismo y emigró a Londres. Participó en la Segunda Guerra Mundial en la brigada judía del ejército inglés. En 1987 recibió el Premio de la Paz de los Libreros alemanes. Murió en Estados Unidos. Una de sus obras más importantes es *El principio de responsabilidad*.

Imagen correspondiente a la ingeniería genética, obtenida por computadora, de una cadena ADN.



## Ética y derechos humanos

En la ética contemporánea, los derechos humanos ocupan un lugar de importancia. Ellos son un conjunto de valores considerados universales y propios de todo ser humano. La Declaración Universal de los Derechos Humanos data del 10 de diciembre de 1948. La misma fue formulada por la Asamblea de las Naciones Unidas y está compuesta por treinta artículos en los que se reconocen internacionalmente un conjunto de valores universales expresados como derechos inalienables de todo hombre. El derecho a la vida, a la educación, al trabajo, a la propiedad individual, a la libertad de pensamiento, de conciencia y de profesar su religión y, además, a no ser torturado ni detenido arbitrariamente, son algunos de los más importantes de ellos.

Si bien la conciencia de los derechos humanos ha crecido desde entonces, lamentablemente también han aumentado las formas de violación. Las numerosas matanzas, las poblaciones destinadas al hambre, la miseria y la muerte, la extrema pobreza se suman a las violaciones perpetradas por el terrorismo y la represión.

Los desaparecidos durante la dictadura militar iniciada en 1976 son un ejemplo de violación de los derechos humanos cercano a todos nosotros. Pero, como ejemplo contrario, debemos señalar la lucha por el reconocimiento y el respeto de estos derechos, realizada por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (A.P.D.H.). Los resultados de esa investigación fueron publicados en un libro titulado *Nunca más*.

## Problemas de ética aplicada

El campo de la ética aplicada es sumamente vasto. Abarca problemáticas tales como ética y economía, ética y política, ética y educación, ética y medio ambiente, bioética. Este último es el campo que más difusión ha tenido debido a los temas que trata.

La bioética es un saber interdisciplinario que reflexiona en torno de problemas referidos a la vida humana. En ella intervienen la filosofía, la biología, la medicina, el derecho, la religión, la economía, la política y la sociología.

Esta nueva rama de la ética surge por los avances científico-tecnológicos en biología y medicina, y los nuevos interrogantes que éstos generaron. Nos referimos a los avances en ingeniería genética aplicados a la vida humana; nuevas técnicas de reproducción humana, como la fecundación asistida; los trasplantes de órganos; los progresos técnicos en la práctica de reanimación y en el diagnóstico prenatal.

También han incidido los cambios en la práctica de la medicina generados por la creciente tecnificación de sus instrumentos. Unido a esto cabe señalar el surgimiento de un nuevo concepto de salud orientado a la prevención, lo cual exige nuevas tareas, tales como planificación familiar, planificación del medio ambiente, nutrición. Así como también una concepción diferente del vínculo médico-paciente, basado en el respeto por la libertad y los derechos del enfermo, tales como el derecho a acceder a su historia clínica, a rechazar un tratamiento o a pedir compensación por una mala práctica. Este creciente progreso científico-tecnológico ha contribuido a extender la esperanza de vida del hombre, así como a mejorar su calidad de vida. Pero también ha generado problemas morales y de derecho ante lo que se considera un abuso de su aplicación como por ejemplo, el comercio de órganos, el alquiler de úteros, la eutanasia, la eugenesia y la clonación, entre otros. La pregunta que se plantea es si todo lo que puede ser hecho debe hacerse. La bioética trata de encontrar criterios racionales válidos para todo hombre, desde los cuales discernir qué debe hacerse y qué debe evitarse atendiendo a la dignidad de la vida humana y al respeto que ésta nos merece.